

Tras la huella de *Tersites*. Apuntes sobre el papel de la ética y la crítica en la autobiografía de Raimundo Cuesta

After the trace of Tersites. Notes on the role of ethics and criticism in the autobiography of Raimundo Cuesta

Vicente Pérez-Guerrero
Fedicaria-Sevilla

Recibido marzo 2018
Aceptado abril 2018

Resumen

Raimundo Cuesta asume en estas páginas el doble reto de reconstruir los pasos de su propia vida y la comprensión y explicación del tiempo que le ha tocado vivir, es decir, la historia reciente de España: el franquismo, la transición y el régimen político actual. El libro tiene, por esto, un interés igualmente doble y compatible. Leído desde los parámetros convencionales del género autobiográfico, tiene la particularidad de que el autor "desvela" la imposibilidad feroz de escapar a la "ilusión biográfica", adentrándose así en territorios inexplorados de gran valor para este tipo de literatura. Además lo hace no sin antes someter su imagen personal al conjunto de tensiones sociales que la han producido. Y es ahí, al tratar de comprender las constricciones sociales con o contra las que se ha ido forjando, cuando el relato se nos revela como una fuente valiosa para iluminar el camino de formación de un intelectual crítico, a pesar de la feroz represión institucionalizada del franquismo; mas su mayor fuerza radica en vislumbrar cómo es posible mantener una actitud crítica en el presente cuando tantos de su generación han claudicado y hecho gala de arrepentimiento.

Palabras clave: Autobiografía; memoria; ética; ilusión biográfica; Raimundo Cuesta.

Referencia: Pérez-Guerrero, V. (2018). Tras la huella de *Tersites*. Apuntes sobre el papel de la ética y la crítica en la autobiografía de Raimundo Cuesta. *Con-Ciencia Social (segunda época)*, 1, 167-172.

Abstract

Raimundo Cuesta assumes in these pages the double challenge of reconstructing the steps of his own lifespan and the understanding and explanation of the time he has lived in, that is, the recent history of Spain: the Franco regime, the transition to democracy and the current regime. The book, therefore, has an equally double and compatible interest. Read from the conventional parameters of the autobiographical genre has the particularity that the author "reveals" the fierce impossibility of escaping the "biographical illusion", entering unexplored territories of great value for this type of literature. But he does so without first submitting his personal image to the set of social tensions that have produced it. And it is there, when trying to understand the social constraints with or against which it has been forged, when the story reveals itself to us as a valuable source to illuminate the path of formation of a critical intellectual, in spite of the fierce institutionalized repression of the Francoism; but its greatest strength lies in glimpsing how it is possible to maintain a critical attitude in the present when so many of his generation have given up and showed repentance.

Keywords Autobiography, memory, ethics, biographical illusion, Raimundo Cuesta.

La ética entendida en su sentido original, como una indagación por cómo hay que vivir, pero fuera del concepto de obligación categórico, es, a nuestro parecer, el cimiento en el que hunde sus raíces el texto que comentamos¹. No hay que olvidar que el libro presenta tres grandes apartados o *libros*, cada uno de los cuales pueden ser leídos como un espejo roto cuyos trozos hay que reunir para reconstruir la vida y obra de Raimundo Cuesta. ¿Podremos reconstruir, con los trozos del espejo roto, el espejo? Ciertamente cada uno refleja una parte de la verdad del sujeto, aunque sólo los dos primeros poseen una intención claramente autobiográfica. Y más el segundo, pues en el primero, *La forja de un tal Tersites*, se recurre al uso de la tercera persona que, como bien se sabe, responde al narrador omnisciente y es especialmente apropiada para el alejamiento del narrador del personaje. Tersites, aquel malhecho guerrero del poema homérico, famoso por hablar mal de los reyes, de todos los reyes, aquí comparece como “heterónimo y leyenda de mí mismo”; “mi Tersites –afirma el autor– encarna el coraje de decir la verdad (el desastre absurdo de la guerra de Troya), de enfrentarse a sus caudillos militares y, en última instancia, de practicar la virtud de la rebeldía” (Cuesta y Hernández, 2018, p. 687). Identificación desde la que el autobiógrafo construye su yo en el acto de la escritura, como un acto performativo, dando forma y significado al relato de sí mismo. Recordándonos aquella fórmula según la cual “la vida no tiene sentido, los textos autobiográficos sí lo tienen, o al menos aspiran a crearlo” (Loureiro, 2016, p. 32).

Por su parte, cuando en el segundo capítulo, *Tersites repasa sus lecciones. Desmemorias de un profesor*, el relato pasa enteramente a manos del autor y la disertación sobre uno mismo se desarrolla en primera persona; cumpliéndose, aquí sí, el pacto autobiográfico más tradicional. Sin embargo, se produce un nuevo giro expresivo en el tercer capítulo, *Periferias y otras subjetividades*, cuando el libro incorpora narraciones de viajes, poemas de amor y cartas elegíacas abriéndose a nuevos territorios inexplorados por el género. Es, sin duda, el más experimental pero también el más equívoco puestos a responder si este libro es una autobiografía o no. Precisamente, en la medida que se experimentan con las formas de la narrativa postmoderna (la hibridación intertextual, la superposición de ficción y de no ficción, de literatura e historia) la obra se ha definido como “experimento postmoderno” (Hernández, 2017).

Lo cierto es que nuestro autor mantiene como íntima convicción los presupuestos de reflexividad y tensión crítica del sociólogo Jesús Ibáñez. Así, por ejemplo, frente a la ortodoxia autobiográfica que basa la veracidad del relato autobiográfico en una fidelidad absoluta a la referencialidad; mantiene que sólo la paradoja toca la verdad, el bien y la belleza. Por consiguiente, esa estrategia autobiográfica antes que como un ejercicio postmoderno puede entenderse como una posibilidad para experimentar con diversos géneros y estilos narrativos; pero al mismo tiempo, la dimensión paradójica de interrogar el relato histórico sobre el porvenir abre un agujero entre ficción y realidad, entre quien

¹ Tampoco nos equivoquemos. Una cosa es que aquí interpretemos la escritura autobiográfica como un acto ético y otra que el impulso que mueve al autor a escribir *Tersites* sea dar una lección de vida. Movidio por el deber de la memoria y la consiguiente responsabilidad crítica hacia el pasado, el presente y el futuro, sin duda. Desde el enfrentamiento a un tiempo de desmemoria, también. Mas su actitud, ante la realidad y la literatura, es fundamentalmente crítica, y hacer crítica, así lo advertía Lerena, no es dar lecciones.

escribe y dice “yo” respecto del pasado, entre lo propio y lo otro. Es más, según el autor -en confesión que le honra-, “lo más ‘postmoderno’ del libro” no es sino la revelación de “esa ilusión biográfica que persigue a cualquier personaje como a su propia sombra” (Cuesta y Hernández, 2018, p. 695). Porque lo que así se desvela es, después de todo, que el libro es “un imposible autorretrato ‘verdadero’” (Cuesta, 2018, p. 350). La imposibilidad feroz que arrostra cualquier intento autobiográfico de escapar a esa fatalidad².

Dicho lo cual, desde la teoría ética de la autobiografía no importa que sea “una ficción para quien escribe, dado que la verdad de la autobiografía no reside en la verdad intrínseca de lo que se narra sino en su capacidad de dar forma a una vida, de producir autoentendimiento” (Loureiro, 2000-2001, p. 139). Y esto es algo de lo que va sobrado el texto, fundamentalmente porque conjuga la voluntad de estilo (literario) con la voluntad de esclarecimiento (histórico y sociológico), así dota a la ficción de un valor indiscutible para iluminar la realidad histórica.

Por lo demás, desde esta perspectiva teórica la autobiografía no deja de significar narración de una vida. Empero lo que aquí cuenta es, afirma Loureiro (2016), el hecho de escribir para los otros. Intención que convierte esa construcción discursiva en un acto ético. Es obvio, si no fuera ante todo por la responsabilidad ante el otro, ¿por qué se iba a sentir alguien impelido por la necesidad de dar cuentas de su vida? Los otros son la suma de los lectores, aquellos que han dejado huella en el autobiógrafo y esos en quienes no podemos dejar de pensar cuando escribimos³. En consecuencia, la observación de sí no puede pasar sólo por tener en cuenta los datos, y únicamente los datos pertinentes para exponer con “veracidad” una vida; a la hora de comprender la “verdad” del “sujeto” hay que no olvidar que el dato fundamental son los otros. Por ejemplo, las múltiples lecturas que han dejado huella en el autor y, a través suyo, su impronta en el texto. La confrontación crítica con la teoría, entendida como el aire que se respira, tiene efectos sobre la constitución del propio yo. Por esto, frente a la escritura de su propia vida, Cuesta adopta la misma actitud crítica que cuando observa el campo de la educación y la cultura, es decir, con la firme voluntad de luchar contra la desmemoria. Encarando como un acto desvelador, es decir, con idéntica actitud “los misterios de la génesis de las asignaturas escolares” que, por ejemplo, sus distintas militancias sociopolíticas y educativas-intelectuales. Porque, en fin, el pensamiento crítico no puede prescindir de la memoria (la individual y la colectiva).

En todo caso, el relato autobiográfico sólo cobra sentido a través de la reconstrucción de las experiencias intersubjetivas de quien la escribe. De tal forma que, en el caso que nos ocupa, la comprensión de la vida de *Tersites* se obtenga al develar las *estructuras de sentimiento* que imperaron en la época con y contra las que se ha ido modelando. Y, de

² En este punto, sigue la senda trazada por Bourdieu (2006) cuando “(d)enuncia la ilusión biográfica” de su propia autobiografía. Aunque Cuesta (2015) asume con menos severidad que Bourdieu el género biográfico, al incorporar las lentes de Passeron y Dosse, entre otros, a la hora de escribir sobre su propia vida. Por otro lado, la referencia obligatoria para leer críticamente *Tersites* es Cuesta y Hernández (2018), trabajo ambicioso que se mueve en tres niveles de exposición y examen. Primeramente, el propio autor narra su autobiografía intelectual. A continuación, G. Hernández le hace una entrevista y, por último, este escribe una reseña sobre el libro.

³ Una mirada inclusiva que descubre el otro en nosotros y el castellano expresa en el pronombre *nos-otros* (*nuestro otro*).

paso, inducir el modelo de la formación de los jóvenes intelectuales de los años sesenta, la generación que impulsó y administró desde la oposición antifranquista el proceso de transición a la democracia. Sirve para vislumbrar algunos de los entresijos de cómo el poder político neutralizó ideológicamente a lo mejor de la tradición progresista en los campos de la cultura y la educación. Para considerar los silencios pactados de no pocos de aquellos intelectuales como la otra cara de la euforia transicional. Y confirmar, sobre todo tras la victoria socialista en las elecciones de 1982, cómo el proceso de reconversión y/o reversión de ciertos individuos procedentes de la cultura antifranquista culminó en mandarinato intelectual. Pero con todo, desde posiciones críticas, lo más relevante es, sin duda, el conocimiento de aquellas otras trayectorias intelectuales, como la que el autor representa, que dijeron “no” a muchos niveles.

Crítica y ética confluyen así, con sentido y coherencia, tanto en la configuración de un molde biográfico como en la escritura autobiográfica. Si la biografía intelectual de *Tersites-Cuesta* responde a la función que Ibáñez (1994) atribuía como propia del intelectual crítico y comprometido con la realidad; a la vez, su autobiografía trata de responder a cómo es que nos hemos constituido en esto que somos y *de* aquello que somos en el presente. Porque, además, conjuga con tal maestría lo estético-emocional con el punto de vista del analista que uno como lector no puede sentir más que alegría y esperanza ante la posibilidad de que su lectura ayude a constituirnos como diferencia irreductible a las lógicas del poder.

No es nuestra intención entrar aquí en una disputa ontológica que excede en mucho los límites del presente trabajo, pero es preciso señalar también al menos la preocupación que nuestro autor demuestra por evaluar las tensiones (estructurales y fenomenológicas) en que se desarrolla la construcción del sujeto. Tensión entre tensores que, evitando todo tipo de determinismos, resuelve por la vía del *habitus* (Bourdieu) y reivindicando *el regreso del sujeto* como hiciera Jesús Ibáñez. A lo que podría añadirse cómo en todo individuo habrá siempre una interacción compleja entre la obligación ética hacia el otro y los constreñimientos políticos, en una compleja trama de transacciones entre lo ético y lo político. Si bien, entre esos dos polos, la dimensión ética es la tensión que imprime carácter al conjunto de aristas que, tal y como sugiere la figura de la portada, componen el autorretrato.

Verbi gratia, “su juramento de odio eterno a los romanos” es, de todos los pasajes del libro, la acción que fija el sentido su vida.

Su juramento de odio eterno a los romanos, el momento en el que el pequeño Rai devino en *Tersites*, se debió a un terremoto emocional desatado por el agudo sentimiento de ser objeto de una injusticia y de un abuso intolerable. Esa ardiente sensación contra la arbitrariedad y una afectiva cercanía, a menudo espontánea, hacia ‘los de abajo’ persistirían en su arquitectura valorativa del mundo (Cuesta, 2017, p. 42).

Porque además del *acto* de constitución formal del personaje es también el *acta* de una promesa de futuro, según la cual el carácter –“practicar la virtud de la rebeldía”- forjará el destino. Testimonio que, por lo demás, supone el *hilo rojo* con el que el autobiógrafo teje su yo. Un acto performativo fundamental de afirmación y promesa al otro que se enfatiza

en la misma dedicatoria con que se abre el libro: “A las personas que dijeron no cuando lo más fácil era decir sí”.

En tanto que testimonio es útil para la mejor comprensión del desclasamiento de aquellos que como el autor, criado en una familia del “bando” vencedor de la guerra y superando los férreos mecanismos de socialización y represión de la educación franquista, se pusieron -con Franco vivo- de parte de los perdedores. En tanto que escritura testamentaria es posible impugnar el deseo del autor de que su vida no se lea como acto ejemplar. Pues la *e-lección* de su conducta lo es, al menos para los incondicionales que comparten el entusiasmo por la rebeldía. Su “no conformismo”, el compromiso, la responsabilidad en el trabajo y el “servicio” público, el rechazo de los “honorés”... sumados todos trazan el retrato de un hombre rebelde, según la canónica definición de Camus: un hombre que dice “no”. Es más, uno de los aspectos que distingue el pensamiento crítico es la ejemplaridad negativa, una permanente vocación de enseñar a pensar *a la contra*: ni a gobernar ni a ser gobernado sino exactamente lo contrario: cómo *indisciplinar* los espíritus; otro es abogar siempre por superar el fatal desenlace del deseo enfrentado a la realidad invocando lo “deseable”. Luego, aunque sea de forma impremeditada, ambas cosas juegan aquí como elementos de distinción y a favor del reconocimiento del autobiógrafo entre la “comunidad rebelde”. Por consiguiente, al negar la ejemplaridad se expone a correr el riesgo del interés narciso, siempre latente en toda autobiografía al pasar de la afirmación a la autoafirmación. Un riesgo que, no obstante, minimiza cuando confiesa la “leyenda” de un tal Tersites, como muestra de la responsabilidad inexcusable hacia el otro.

En suma, lo que queda después de la lectura de *Tersites* es fundamentalmente admiración. Admirable es la posición del “intelectual militante” cuya obra se mide por el rigor y la capacidad de esclarecimiento de la realidad investigada y no por su certidumbre política, admirable es también su cuidadísimo castellano que bebe de los clásicos y no todo literato de prestigio tiene. Sin duda, este sincero y poliédrico relato autobiográfico supone un acercamiento a la historia de una vida de “deseos siempre incumplidos”, a un tiempo político fundamentalmente fallido. Pero la reconstrucción de esa vida no se limita a tratar de comprender las aflicciones del pasado. Muy al contrario, gracias al consuelo reparador que ofrecen el amor y la amistad, el pensar apasionado y el compromiso con la realidad, el lector abraza la esperanza de los versos de Valente: “Entre mi ser y mi destino, un muro:/la imposibilidad feroz de lo posible”. Porque esta autobiografía también puede ser leída como un mapa sobre el que el autor traza los bordes de la diferenciación de valores, cuya huella es posible rastrear para constituirnos como diferencia; puede ser usada como una caja de herramientas, como arma intelectual para la batalla de las ideas por ejemplo. Celebremos, en fin, la forja de Tersites y la de aquellos cuyo coraje fue siempre decir “sí” a lo posible.

Referencia principal

Cuesta, R. (2017). *Las lecciones de Tersites. Semblanza de una vida y una época, 1951-2016*. Madrid: Vision Libros.

Referencias

- Bourdieu, P. (2006). *Autoanálisis de un sociólogo*. Barcelona: Anagrama.
- Cuesta, R. (2015). José Ortega y Gasset, por Jordi Gracia. *Historia y Memoria de la Educación*, 2, 397-408.
- Cuesta, R. y Hernández Sánchez, G. (2018). El autor y su sombra. A propósito de *Las lecciones de Tersites*. *Historia y Memoria de la Educación*, 7, 683-707.
- Hernández, G. (2017) *Autorretrato de Raimundo Cuesta: reflexiones sobre la intelectualidad española*. Recuperado de:
<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=225257>.
- Ibáñez, J. (1994). La responsabilidad de los intelectuales. En *Por una sociología de la vida cotidiana*, (pp. 242-251). Madrid: Siglo XXI.
- Loureiro, Á. (2000-2001). Autobiografía: El rehén singular y la oreja invisible. *Anales de Literatura Española*, 14, 134-150.
- Loureiro, Á. (2016). *Las huellas del otro. Ética de la autobiografía en la modernidad española*. Madrid: Postmetrópolis Editorial.

Las lecciones de Tersites

Raimundo Cuesta



Vision Libros